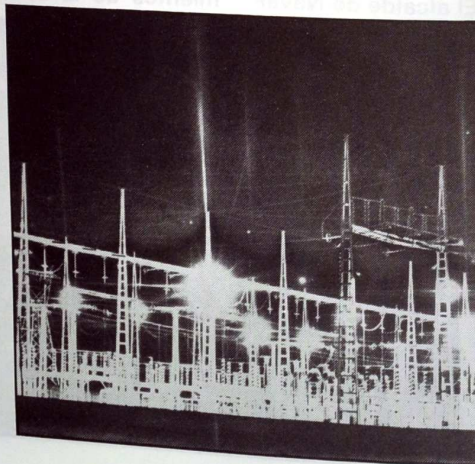
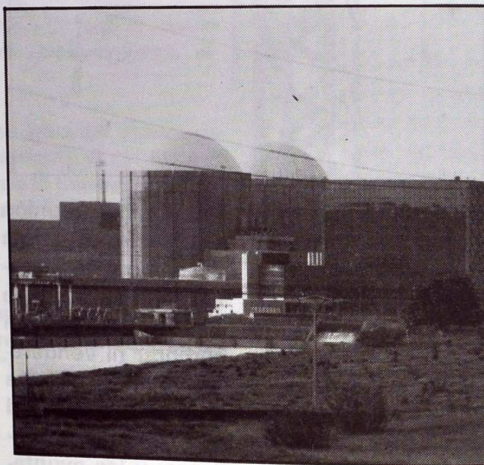
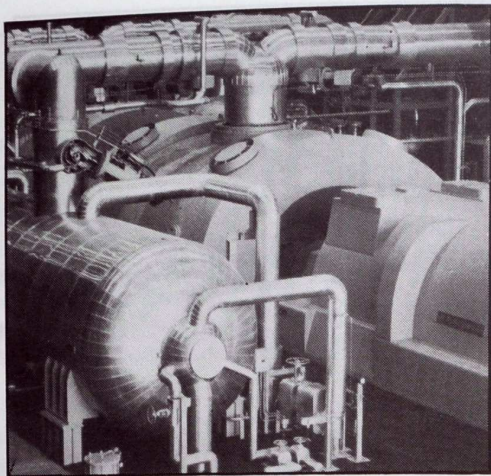


tundamente. ¿Por qué no se detectó en Almaraz ese fallo?. Preguntas y más preguntas que el hombre de la calle se hace, máxime cuando siempre le han asegurado que las medidas de seguridad, los controles de detección, eran poco menos que infalibles.

440 megawatios está produciendo el reactor número uno de Almaraz, funcionando al 50 por ciento de su potencia. Una energía, dicen las compañías eléctricas, imprescindible para el país. Y será así, pero esta zona necesita de una atención que aún se le ha dado.

El transcurso de la campaña electoral ha hecho que la planta nuclear ocupe un puesto destacado en el contacto de los partidos con sus posibles electores en la zona. El PSOE, en una reunión de sus representantes en los ayuntamientos y diputación de toda la región celebrada en Navalmodal de la mata, acordaba pedir la paralización de Almaraz hasta que esta planta reúna todas las medidas de seguridad que la Ley establece.



Los socialistas, por boca de Eusebio Cano Pinto, indicaban con claridad que la inversión realizada en Almaraz no puede ser enterrada; de ahí que un Gobierno socialista obligue a las empresas constructoras a modificar su diseño para que las garantías de seguridad sean absolutas.

Por su parte las empresas indicaban a una revista nacional especializada en los temas energéticos, "Enerpress", que en los meses de Abril o Mayo próximos comenzaría a diseñarse el sistema de refrigeración del reactor número uno para dotarlo de las modificaciones específicas estudiadas por la empresa constructora del mismo Westinghouse. Las fechas de Abril o Mayo han sido elegidas para aprovechar el permiso de funcionamiento al 50 por ciento aprobado por el Consejo de Seguridad Nuclear durante 4.000 horas.

**JESUS RUBIO
FERNANDEZ
FOTO:
ANTONIO
HERNANDEZ
CRUZ**

de pueblo a pueblo

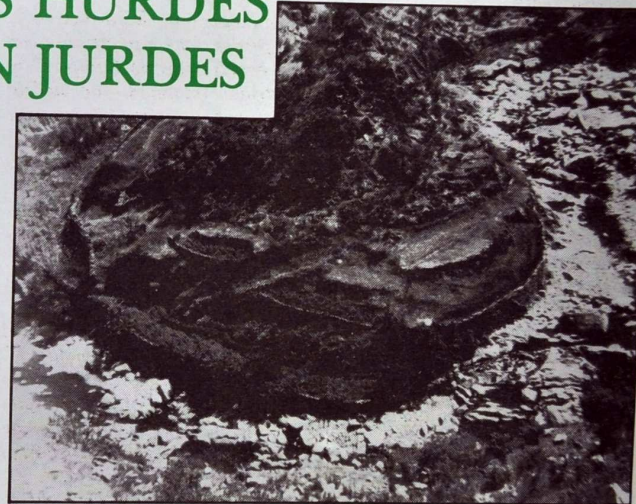
DONDE LAS JURDES SE LLAMAN JURDES

Cabalar por el espinazo pizarroso de Las Jurdes sin caer en el tópico, no es tarea nada fácil. Quiérase o no, la sensación de claustrofobia sigue, cual pesadola, construyendo los estrechos valles que culebrean al son que les marca el río.

EL FUROR DE LA PIZARRA

Si intentamos hablar sobre las tierras jurdanas, hay que partir de una premisa fundamental: los factores histórico-geográficos condicionan ostensiblemente al factor humano. Y en Las Jurdes la geografía se erizó de mil y una crestas de estériles pizarras, y la historia abofeteó con saña las perdidas alquerías de la sierra.

Pero tampoco podemos globalizar. Las Jurdes, dentro de su homogeneidad, también presentan acusadas diferencias. No todas sus 45.490 hectáreas aparecen con una estructura silvo-agrícola semejante, ni todos sus nueve mil y pict de habitantes están marcados con la misma impronta. Absurdo es, además, el que se hable de Jurdes Altas y Jurdes Bajas. Se ha querido establecer con esta división un baremo que implicaba la existencia de una zona cultural y socio-económicamente más avanzada que el resto. Sin embargo la incongruencia salta a la vista. Verbigracia: aldeas como Las Erías, Horcajo o



Jurdes, con J

A alguno le choque, tal vez, el encabezamiento de este reportaje. Preciso se hace, pues, la aclaración correspondiente.

Y he aquí que sobre el nombre de nuestra comarca se ha teorizado largo y tendido. Las etimologías que se le achacaban eran, algunas, de lo más curiosas y pintorescas. Así, los señores Romualdo Martín, Bide, Barrantes y algún otro de menos peso, establecen un paralelo entre Jurdes y Jordán (el famoso río bíblico). Opinan que los jurdanos son los descendientes de los judíos que apedrearon, allá por 1.488, una cruz que existía en el Puerto del Gamo, junto a Casar de Palomero. Tales judíos serían, posteriormente, rebautizados en las aguas del actual río Jurdano. Y reafirman sus tesis añadiendo que este río Jurdano se llamaba, antiguamente, Jordán. Al emplear sus aguas para cierto rito bautismal, los que las recibieron sobre sus cogotes pasaron a llamarse, así por las buenas, «jurdanos» o «jordanos».

Hay otros, como Ponz, que la hacen derivar de «gurdus», que es término latino y que significa algo así como: hombre rudo, de corta capacidad. Don Vicente Paredes, en cambio, sueña con onzas de oro, y dice que la etimología de Las Jurdes hay que emparentarla con «Tesoro» (tesoro oculto, para más señas). Para afianzar su pere-

Aldehuela, enclavadas en las llamadas «Jurdes Bajas» (considerada como zona de mayor progreso), sufren un atraso mucho más espectacular que Cabezo, Vegas de Coria o Las Mestas, alque-

rías de Las Jurdes Altas.

El verdadero telón de las diferencias corretea a lo largo del antiguo «Camino Morisco», sobre el que trazaron la comarcal 512. Los pueblos que van a morir a

sus cunetas, muestran una cara distinta a los que gatean la montaña más al norte. Los primeros, a los que hay que añadir la cuña de terreno que abre el río Ladrillar, tienen a su favor los factores geográficos. Las cordilleras se hacen aquí más suaves, ofreciendo mayor facilidad a los cultivos. Los segundones se encastillan entre unos farallones cámbricos que no permiten, a veces, ni que los pinos muerdan la costra rocosa del terreno.

La historia, la oscura historia de Las Jurdes, también jugó su papel —a veces triste, a veces cruel—, y castigó sin miramientos a este pueblo de pastores. En el subconsciente del jurdano quedan ecos de un pasado glorioso, cuando la sierra era un bosque feraz; cuando los rebaños de cabras daban para alimentar al hombre y al lobo; cuando los ciervos y venados triscaban a sus anchas por tesos y vaguadas; cuando, al decir del tío Mero —anciano de Nuñomoral con una memoria prodigiosa—, «sus antepasados eran tan ricos, que daban de comer a los perros en cazuelas de oro... ¿Qué habrá de cierto en estos recuerdos? ¿Acaso son el producto de un pasado idealizado, de una historia amasada con absurdos triunfalismos...?»

Tal vez así lo vean los que caminan a la ligera por la comarca. Esta fue la óptica de Fray Gabriel de San Antonio, de Alonso Sánchez, de Lope de Vega, de Tomás González de Manuel, de Ponz, del Padre Feijoo, de Pascual Madoz, de Barrantes, de Maurice Legendre, de Víctor Chamorro, de Pérez Mateos... de tantos y tantos que descargaron sus tinteros para hablar y lucubrarse sobre los terruños jurdanos.

Pero si sus plumas hubieran sido más rigurosas con la Historia, entonces se habrían percatado de las huellas y vestigios que antiguas civilizaciones dejaron impresas por las serranías jurdanas.

Porque Las Jurdes constituyen un auténtico santuario del Bronce.

Los petroglifos se cuentan por docenas, y los ídolos-estelas aparecieron también entre sus fragosidades. Esto es una prueba palpable de que hubo una civilización —y esplendorosa, a juzgar por los restos materiales— en el primer milenio antes de Cristo, aproximadamente.

Sobran, por lo tanto, teorías adobadas con judíos perseguidos, moriscos y gentes de mal vivir o acosados por la justicia. Los que así teorizaron tuvieron una visión alicorta de la dimensión histórica de la comarca. A través de un simple y vulgar razonamiento, dedujeron algo así: «en Las Jurdes no existen apenas condiciones de habitabilidad, luego el pueblo jurdano es un pueblo de refugiados, de gente condenada por cargas concejiles o judiciales».

Pero los avatares históricos son mucho más complejos, y si Las Jurdes se defendieron con desha-

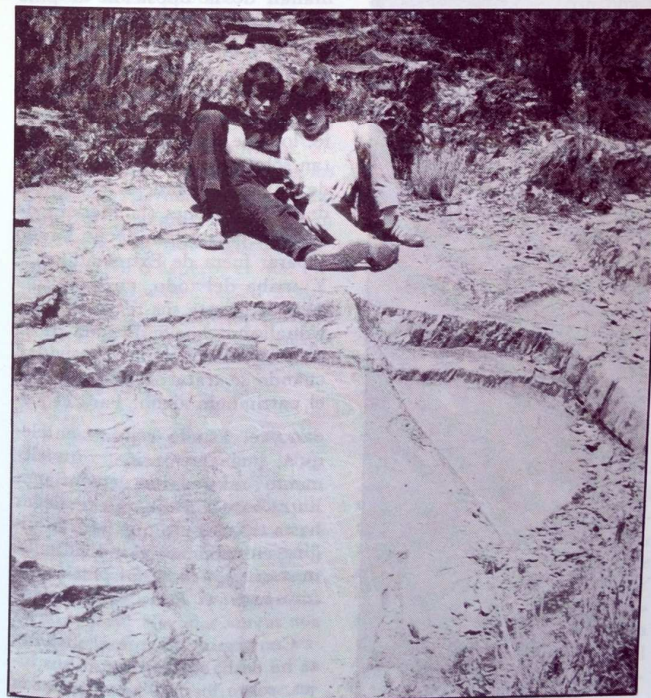


Pero los avatares históricos son mucho más complejos, y si Las Jurdes se defendieron con desahogo a lo largo de muchos siglos, no pasaría lo mismo a partir de finales del XIII, cuando gran parte de estas tierras pasan a depender de la villa salmantina de

La Alberca.

La zona de Lo Franqueado (hoy Pino Franqueado) se libró del señorío albercano, y en 1528 se constituyó en concejo, conquistando su libertad por el precio de 18.000 maravedises y 80 pares de perdices. Pero el resto de Las Jurdes tuvo que aguantar, hasta el 1835, el oprobio del tiránico concejo albercano. La Alberca hizo y deshizo a su antojo. El jurdano se vio impotente para enfrentarse a los todopoderosos regidores albercanos. De poco sirvieron los pleitos y los litigios en la Real Chancillería de Valladolid y duramente fueron reprimidas las revueltas surgidas en algunos pueblos de Las Jurdes. La mano incendiaria comenzó, en señal de protesta y de rabia incontentada, a quemar el vastísimo bosque de castaños y alcornocos. Luego, vendría «la tinta», epidemia que acabó por arrasar lo que el fuego había dejado indemne, y las rocas enseñaron su desnudez, y el agua y el viento lamieron avaramente las laderas de la montaña.

La impotencia de todo un pueblo abocado a la indigencia acabó por crear una auténtica y colectiva frustración histórica. Y por ello, el jurdano se hizo hosco



grina fantasma, les otorga a La Pesga y Marchagaz —pueblos situados en la base del triángulo jurdano pero sin pertenecer a él— los significados de «Pie hacia el Tesoro» y «Marcha hacia el Tesoro», respectivamente.

Sin llegar a afirmarlo, y dadas las connotaciones históricas de la zona, nosotros pensamos que el vocablo Jurdes tiene que ver algo con el término «jurd», empleado todavía en ciertas áreas de Europa Central. «Jurd» es lo mismo que casa construida totalmente de piedra. Es muy posible que el vocablo «jurd» derive del céltico «hürde», que viene a significar lo mismo, es decir, cercado de piedra.

Acudiendo al terreno de la fonética, podemos traer a colación unas palabras de Menéndez Pidal, el cual dice en su Gramática Histórico-española: «la «h» no se pronunciaba ya en latín, de modo que en romance no tuvo representación ninguna; en la antigua ortografía, más fonética que la de hoy, se escribía «ombre», «onor», «eredero», etc.; luego los escritores eruditos fueron introduciendo el uso de la «h» en estas palabras para imitar la ortografía latina».

Ante estas anotaciones, consideramos que se clarifica un poco el meollo y se desenreda algo la madeja, por lo que las argumentaciones a favor de la «j» pesan más que las partidarias de la «h». Pero doctores podrían venir que nos dijeran que ni «h» ni «j», sino simplemente «Urdes». Y podrían agarrarse a aquello de que «Urdes» puede provenir de «urce», término leonés que se emplea para designar al brezo. Y verdad es que en Las Jurdes sobreabunda tal planta, y verdad también que la repoblación leonesa bajó, en el Medievo, hasta estas tierras.

Sin embargo, debemos prestar atención a un curioso fenómeno dialectal. En gran parte de la provincia de Cáceres se aspira la «h» (jormiga, jorno, jarina...) y muchas veces la «f» (jumsal —fumar—, jueza Gelipe...). En cambio, no se aspiran las vocales iniciales de palabras, pese a tener el mismo sonido que las que comienzan por «h». He aquí un claro ejemplo: «huso» (instrumento para hilar) se pronuncia «justo», y «uso» (costumbre, hábito) se pronuncia tal y como se escribe, sin «j» ninguna. De aquí se puede deducir que si el término Jurdes procediera de «urce», el pueblo, siguiendo su peculiaridad dialectal, continuaría pronunciándolo sin «j», pero el caso es que la «j» perdura en el habla de sus moradores y en los de las zonas aledañas.

En fin, acabemos con el trabalenguas. Y diremos que emplear «Hurdes» por Jurdes ha sido cosa de eruditos y del aparato administrativo del Estado. Y hay más ejemplos dentro de la comarca. La Segur, Martín Andrán, Buetre... son topónimos que la Administración ha trocado por «Asegur», «Martilandrán», «La Huetre»... Hasta a Cambrocinco le comieron una letra, y el indicador que aparece a la entrada del pueblo dice muy claro «Cambrocinco».

Nos quedan los archivos, los viejos legajos que se guardan en las parroquias, en los arcones albercanos, en la Chancillería de Valladolid y en otro montón de protocolos. El que quiera que los mire. Allí la tinta siempre traza los mismos rasgos: Dehesa de la Sierra o de la Jurde.